

Ojo - Pag. 92 -  
Blair y Morales

Participación de  
Betances en 1872

7 ✓

OK

LA FAMILIA FARALLON-pag. 72  
Segunda Parte

a varios profesores de la Universidad. "En su casa lo deben conocer...", nos contestaron. Suspendemos estas reflexiones, porque, de ~~seguir~~ <sup>continuarlas</sup> se nos quitarán las ganas de seguir escribiendo esta memoria...

xxx Ese glorioso boricua era natural de Ponce. Se llamaba: Antonio Molina y León.

231

El 11 de febrero de 1873 abdicó el trono de España Amadeo de Saboya. Con él cayó el gobierno de los llamados liberales. Se proclamó la República. Fue Pi y Margal su primer presidente. Los hombres progresistas del mundo entero recibieron con júbilo el triunfo de los republicanos. Los amigos de Cuba y de Puerto Rico estaban plenos de entusiasmo. Las demandas de justicia de las dos pobres colonias serían atendidas. La independencia con tratados recíprocos de entendimiento y cooperación sería posible. Había grandes esperanzas entre los expatriados.

En Cuba el único hombre que vio con claridad de sol en día sin nubes, hasta dónde llegaría la España Republicana, fue Carlos Manuel de Céspedes. En París el único cubano que vio al través del mismo prisma, fue Aguilera. Veamos lo que dice Céspedes en unas declaraciones hechas a J. O'Kelly, corresponsal de guerra del New York Herald en Cuba, sobre el asunto. Dice el noble cubano con palabra profética: "España no es una Nación republicana. Los militares nunca permitirán el establecimiento de la República en ese país. El gobierno establecido podrá durar por algún tiempo, pero Vd. verá la lucha que ha de establecerse entre monárquicos y republicanos. No se puede predecir como la República tratará a Cuba, pero esto no afectará a nuestros hombres, quienes no aceptan nada que no sea la independencia. Muchos de los dirigentes republicanos han predicado el derecho a la libertad que tienen los pueblos. Veremos que diferencia hay entre las prédicas y los hechos. Ahora que están en el poder veremos como actúan. Castelar, creo, es uno de los primeros que está en contra de que los españoles abandonen a Cuba..."

En los primeros días del régimen republicano español, Betances se sintió bastante

© Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico





OK

optimista. Creyó que los republicanos oirían la voz independentista de Puerto Rico. Se dispuso a salir de París. Haría un viaje a la Isla. Adelantaría su trabajo separatista en su propio lar nativo. Francisco Vicente Aguilera, antes mencionado, uno de los cubanos mas ~~prosperos~~ <sup>progresistas de aquel tiempo</sup>, tal vez más avanzado que ~~la mayoría~~, estaba a la sazón en la Ciudad Luz. Por consejo de Aguilera, Betánces no hizo el viaje.

Los acontecimientos que se empezaron a desarrollar en Cuba, haciendo la guerra mucho más salvaje y más cruel, aún estando Pi Margal en la presidencia, demostraron que tanto Céspedes como Aguilera estaban en lo cierto.

El honrado patriota Aguilera, compañero de Céspedes en los primeros días de la guerra, estaba haciendo esfuerzos infinitos para conseguir dinero con que expedicionar hacia Cuba. Su alma estaba sangrando al ver que sus amigos y paisanos acaudalados, que tan fastuosamente vivían en la capital francesa, le cerraban las puertas para todos los efectos y diligencias en favor de la guerra.

En aquellos ~~días~~ <sup>en horas</sup> amargos para el patricio cubano y para el apóstol borinqueño, todas las fuentes brotaban a raudal cicuta y veneno. Ambos andaban de la mano, implorando una limosna de los ~~indianos~~ <sup>cubanos</sup> ricos y regordetes, <sup>que</sup> con grandes haciendas en Cuba y con mucho dinero en los bancos de Francia, se entretenían en darle banquetes y fiestas a los españoles de influencia, mientras negaban el óbolo que se les pedía para la liberación de su Patria. Gracias a Betánces y Marta Abreu, Aguilera pudo salir hacia Nueva York.

Durante el mes de octubre de 1873 la revolución recibió uno de los más desgraciados percances. La emigración de los Estados Unidos, aunque con ciertas nebulosas de carácter americanista, había logrado preparar, con la ayuda de La Liga - y por eso se habla de nebulosas- una expedición formidable. Había salido en el Virginus. Llevaba un costoso parque de guerra. El barco fue apresado por el crucero español Tornado. Conducido a Santiago de Cuba. Había abordo 150 expedicionarios extranjeros, casi todos soldados de fortuna con vasta experiencia militar. Una pequeña minoría era cubana. Las autoridades españolas empezaron a fusilar sumariamente a todos



OK

los capturados, hasta miembros de la tripulación. Parecía que no se salvaría nadie. Aquello era una carnicería. Ese crimen tan horrendo repugnó al comandante de una nave inglesa, la Niobe, que estaba en aguas de Cuba. Sir Hampton Lorraine, que así se llamaba el noble inglés, pidió clemencia al gobierno español. Las autoridades no le hicieron caso. Entonces, el comandante inglés, en un grandioso gesto de gallardía, apuntó sus cañones hacia Santiago. Amenazó con destruir la ciudad si no se suspendía aquel asesinato en masa. Su acción heroica salvó algunos de los prisioneros. La España republicana de Castelar recibió su mancha y su baldón... Tuvo que devolver el barco y pagar indemnización por los muertos.

~~22~~ y 4-

X El 22 de abril de 1874 de Hostos regresó a Nueva York. Había rumores de <sup>que</sup> pronto saldría una fuerza invasora hacia Puerto Rico, desde el Peñon Santomero. Basora se había trasladado a esa Isla. Betances batallaba en Paris para conseguir dinero. De Hostos ~~había venido~~ <sup>vino para</sup> ponerse a las órdenes de la jefatura. Los planes fracasaron. Basora regresó a la ciudad, muy abatido. De Hostos, como antes, volvió a sospechar que Betances y los demás lo despreciaban.

Cuando volvió Hostos a Nueva York ya no existía el Club de Artesanos. Las necesidades de los rebeldes eran mayores. La pérdida de las armas del Virginus había sido fatal. Los mediadores del compromiso ~~entre~~ <sup>con</sup> España ~~estaban~~ <sup>estaban</sup> muy activos aquí y en Cuba.

Durante el mes de mayo de 1874 se celebraron varias reuniones del grupo de obreros puertorriqueños de que hemos hablado. Antonio Molina León y Flor Baerga ~~habían~~ <sup>se</sup> logrado fundar un grupo de jóvenes borincuas de ideas progresistas. Cuando de Hostos llegó, los obreros y la juventud llegaron a un entendimiento para fundar un periódico. El 20 de junio de 1874 salió el primer número de La Voz de Puerto Rico, la <sup>la</sup> primera publicación periodística borinquena hecha en esta ciudad, que se conoce en la historia.

La mayor contribución financiera ~~había sido~~ <sup>fué</sup> hecha por Molina. Con ella se compraron los tipos y la prensa. La juventud y los artesanos habían hecho los demás





61K

gastos. De Hostos era el director y administrador de la empresa.

A final del mes de julio de ese año hubo una huelga en las fábricas de cigarros. Las contribuciones para el periódico se suspendieron. Se hizo apelaciones a los borincas pudientes. Nadie quiso dar un ~~centavo~~ <sup>centimo para continuar</sup> ~~de~~ <sup>La Voz</sup> tuvo que ser suspendida...

Septiembre de 1874

En ~~Marzo de 1874~~ se celebró una ~~samblea~~ <sup>reunión</sup> de tabaqueros, artesanos y varios jóvenes naturales de Puerto Rico en un salón ~~que había~~ en la calle 4 y Segunda Avenida.

La reunión ~~que se hizo~~ <sup>fué</sup> convocada para reorganizar el comité encargado de agregar fondos para la continuación del periódico. Después de una larga discusión, pues los presentes querían organizar un nuevo comité puertorriqueño, compuesto por los artesanos y la juventud solamente, se logró concentrar por el presente, toda la actividad para el sostenimiento de la publicación. ~~Fueron electos para dicho comité~~ <sup>Con según se eligió un Comité</sup>

<sup>compuesto por</sup> Baerga, Jesús Picón, Antonio Molina, Silvestre Bresman y Lisandro Rodriguez. Hostos, quien no había concurrido al acto por estar enfermo, continuaría siendo el director.

La comisión visitó a Basora, a Henna, a Mercado y a varios otros borinqueños que estaban en buena posición económica. Molina era el locutor. Le presentaron la idea de ~~que~~ <sup>que</sup> la colonia tuviera su vocero. Todos prometieron ayudar. Pero nadie dió una perra. La misma comisión visitó varios talleres de cigarros. Entre los pocos que habían empezado a trabajar, colectaron cerca de ~~cin~~ <sup>cin</sup> dólares. Con esta exígua suma se harían tres números. Pero cuando fueron a donde estaba la imprentita, ~~se~~ habían desaparecido todas las fuentes de tipos. ~~No se pudo continuar~~ La Voz de Puerto Rico.

Ni Betánces, ni Basora, ni Henna, ni los demás borinqueños intelectuales y ricos tenían confianza ni pensaban que los obreros pudieran hacer ~~la~~ <sup>algo por la</sup> revolución. No creían que tampoco podían hacer periódicos, aunque contaran con el talento de de Hostos.

Estos nuevos desengaños ~~volvieron~~ tuvieron efecto desastroso para de Hostos. Su carácter, de sí poco tolerante, se tornó hosco, sombrío, iracundo. Veía fracasar la revolución



OK

y no podía remediarlo... Su situación económica volvió a ser miserosa, Antonio Molina lo tuvo que sacar de atoyaderos muchas veces. El joven Molina, ~~su~~ su íntimo amigo, ~~se~~ se desesperaba porque ese hombre tan talentoso careciera de habilidad ~~para~~ ejecutiva para poder ser un dirigente de pueblo. Había gente. Había opinión favorable; y, sin embargo, de Hostos permanecía sin hacer nada para aprovechar aquellas condiciones favorables a sus propósitos. "Mátame Vd., señor de Hostos!" le decía, "pero Vd está loco..."

Antonio Farallón no ~~podía~~ <sup>25</sup> conseguía empleo en ningún sitio. Los niños estaban crecidos. Necesitan ropa y zapatos. Vasyliisa era una niña rolliza, muy vivaracha y ya hablaba buen inglés y castellano. Rubén y Borinquen eran más endeblés. Todos los días su padre salía de la casa a caminar por la ciudad. Buscaba trabajo, fuera de lo que fuera. Regresaba por las tardes, cansado, hambriento y cada día más desesperado. Dolores nunca le preguntaba ~~si había conseguido algo~~ <sup>nada</sup>.? Para qué atormentarlo? El rostro de su marido decía muy claramente ~~que no había nada~~ <sup>noy tampoco</sup>. Así, en esta situación tan angustiosa pasaron varias semanas. Escasamente se ~~conseguía~~ <sup>obtenía</sup> algo para darle qué comer a los hijos; gracias a Silvestre y a Baerga, quienes eran los únicos que tenían algunas economías. Debían ya cinco meses de casa. Farallón ~~estaba~~ <sup>se avergonzaba</sup> cuando el cobrador llegaba y no había ni para pagar el alquiler nuevo ni el viejo.

Para colmo de angustias la tienda de comestibles de Huerta y de Medina, en donde tomaban algunas cosas a crédito, cerró sus puertas. Casi todo el negocio era al fiado y los clientes ~~no tenían dinero para pagar~~ <sup>estaban sin empleo</sup>. Los dos comerciantes quedaron arruinados. Perdieron el capital invertido y varios años de trabajo duro. Con esa quiebra ~~quedaron los Farallón todavía~~ <sup>la familia</sup> en ~~una~~ <sup>una</sup> situación más crítica.

A mediado de octubre de ese año regresó Martín Castro de un viaje a Puerto Rico. Trabajaba de fogonero en un barco que hacía la travesía ~~desde~~ del Caribe,





OK

haciendo escala en Venezuela, Puerto Rico y Cuba. Como se ha indicado, siempre que estaba en esta ciudad, venía a la casa de Farallón. Traía noticias frescas sobre los últimos acontecimientos ocurridos en las dos Antillas.

En esta visita habló extensamente <sup>sobre</sup> la condición política que prevalecía en Puerto Rico. "La gobernación opresiva de Laureano Sanz", dijo, "suspendiendo las prerrogativas autonómicas de que gozaba la Isla, han provocado una gran protesta sorda entre los liberales puertorriqueños. Es lamentable que los que dicen estar conjurados para la guerra separatista no hayan aprovechado esta situación. Nada se ha hecho en este sentido."


"Cuando fui a Ponce para distribuir los ejemplares de La Voz de Puerto Rico, que había llevado, Fermín y yo nos entrevistamos con varios de los comprometidos más prominentes. ~~de mayoría se negaron rotundamente a entregar el periódico. Pudi- mos que hacerlo nosotros mismos.~~ Salíamos de madrugada, cada uno en dirección dis- tinta y lo dejábamos en los balcones y en los quicios de las puertas. Solamente Antonio Molina y Vergara y la madre de Henna cogieron con gusto algunos ejemplares.

"La gente en el país espera que le hagan la revolución los de ~~de~~ afuera. La ex- pedición que se lleve debe ser muy fuerte. Capáz de poder capturar territorio amplio y mantenerlo, ~~no ha sido suficiente para mover el amor patrio hasta el extremo de que hagan nada, por ahora.~~ <sup>porque la gente está llena de miedo y no se puede esperar</sup> proceder a dar pasos prácticos y militantes en favor de la libertad, ni ~~temeraria-~~ <sup>el hecho</sup> ~~de que sangre le haya arrebatado el gobierno autonómico.~~ <sup>de que sangre le haya arrebatado el gobierno autonómico."</sup> ~~mis sociedades con la pobre colonia por el gobierno que le envió la República.~~ ~~Este mandatario resultó ser más gachupín que los que envían al Reino."~~

Castro terminó su informe, entregando una pequeña cantidad de dinero que Baerga <sup>en Ponce</sup> había colectado para el periódico. Recargó a los presentes que recordaran no dar ~~publicidad en los círculos revolucionarios a su informe, pues comprendía que eso causaría una reacción "demasiado pesimista".~~

No costó trabajo a Castro darse cuenta de la situación económica de sus amigos. No le habían ofrecido ni café, a pesar de haber estado varias horas en la casa. El había pasado por situaciones semejantes en su larga vida de exilado. No quiso hacer



OK 

*Preguntas*

indiscretas. Con la mayor naturalidad del mundo, le dijo a Dolores, que por andar a prisa no había ~~podido hacerse de~~ los regalitos que siempre traía a los niños, que hiciera el favor de comprarlos ella. Al decir esto, disimuladamente, le entregó 20 dólares. A la pobre madre se le salieron las lágrimas... Con ese dinero hizo milagros. Hubo zapatos y vestidos <sup>para</sup> los pequeños. Todo comprado en una trapería, de las muchas que había por aquél vecindario. Durante varios días se comió, aunque fueran unas sopas largas por la tarde.

~~He~~ ~~de~~ ~~de~~

Antonio estaba tan desesperado <sup>que</sup> decidió tratar de conseguir trabajo ~~en~~ en las obras de construcción del Puente de Brooklyn. Esta determinación era casi suicida, ~~porque~~ ~~quería~~ ~~hacerlo~~ ~~para~~ ~~darle~~ ~~pan~~ ~~a~~ ~~sus~~ ~~hijos~~.

Echar los cimientos de ese puente fue cosa muy difícil. Los obreros habían cogido miedo. No era fácil encontrar hombres que estuvieran dispuestos a trabajar en ~~la~~ <sup>la obra.</sup> construcción. Solamente los polacos, los gallegos españoles, los italianos y algunos escandinavos se atrevían hacerlo. Los yanquis y los hebreos no pusieron una sola hora de trabajo en esa estructura. Fueron miles las personas que salieron enfermas con ~~de~~ la dolencia que en aquellos tiempos se llamó de "Caisson". Muchos murieron en corto tiempo.

La idea para construir <sup>lo</sup> ~~el~~ puente fue formulada por el ingeniero americano John A. Roebling en el invierno de 1866 a 67. Hubo ese año un frío horrible. Las aguas del río del Este se helaron a bastante profundidad. Los vaporcitos que hacían la travesía entre Brooklyn y Manhattan no podían despegar de los muelles. Era más fácil venir <sup>de</sup> Albany a Nueva York, que de Long Island. Roebling sugirió que se formara una corporación, para aportar los recursos económicos. <sup>que requiera el proyecto.</sup> Según su estimado, el costo no pasaría de 7 millones de dólares, cálculo que resultó fallido. La empresa costó cerca de 16 millones.

Los primeros trabajos ~~hechos~~ consistieron en hacer unos enormes cajones de madera con tabloncitos ~~machihembrados~~ machihembrados, para hacerlos completamente a prueba



de agua. Se invertían boca abajo, hasta llegar al fondo del río. Se forzaba con poderosas corrientes de aire comprimido el agua que quedaba dentro ~~de los cajones~~. Los trabajadores ~~tenían que entrar~~ <sup>entraban</sup> en esas cámaras ~~subterráneas~~ <sup>marinas</sup> a echar los cimientos de concreto, que servirían de base a los tramos de la estructura. El aire que respiraban era suplido desde la superficie. Aquella era una ~~trabajo~~ <sup>faena</sup> diabólica. No solamente perecieron ~~en esa obra~~ muchos obreros, sino que el mismo Roebling y su hijo, ambos brillantes ingenieros, fueron víctimas ~~de la obra~~ <sup>de genial obra</sup>. No alcanzaron a ver su inauguración, la cual no fue posible hasta Mayo de 1883. \*

Antonio ~~había~~ trabajó dos días. No pudo resistir más. El esfuerzo le costó tres semanas de graves perturbaciones respiratorias. Su esposa sufrió ~~horrorosamente~~. ~~Prepara~~ Dolores una jibara ingeniosa. Un día llamó a Silvestre, a Baerga y a Lisandro. Les habló de formar una cooperativa para hacer cigarros. Si no había quien los vendiera, ella lo haría... Habló con su esposo. Se pusieron de acuerdo. Desajalaron a los niños de su cuarto. Hicieron mesas. Compraron rama en un almacén de tabaco que tenía Hyman Sisselman en la calle John. A las dos semanas ya estaban fabricando. Silvestre se hizo vendedor. Dolores despallaba y habilitaba las cajas y paquetes. Preparaba las comidas. Todos comían en familia. Hacían cigarros para vender a tres <sup>cigarrillos</sup> ~~chavos~~ y a cinco. ~~El jefe~~ Silvestre resultó ser un gran vendedor. En poco tiempo trabajaban 8 tabaqueros en el chinchal.

Ya todos estaban más desempeñados. Se ganaba para comer y vestir, aunque no fuera muy bien. Estaban contentos, ~~Antonio había recuperado~~  <sup>aunque tenían que</sup>. Estaba más alegre. ~~El trabajo era mucho~~. Laboraban 10 y doce horas diarias ~~los cigarros se vendían demasiado baratos~~. No había horas disponibles para atender las tareas políticas. De vez en cuando venía <sup>a verlos</sup> ~~por el chinchal~~ Antonio Molina. Les leía algún periódico. Los informaba de cómo marchaban las cosas. Era el único contacto que tenían con los asuntos revolucionarios.

El Comité Puertorriqueño había muerto. Quedaban como militantes que se ocupaban de la guerra de Puerto Rico solamente Betánces en París, de Hostos dando carreras







OK

~~dice Jorge Castellanos, XXXXXXXXXXXX~~

En Nueva York, Francisco Vicente Aguilera había estado bregando por conseguir socorros para llevar a Cuba. Desesperado por la situación angustiosa de las fuerzas puras que quedaban fieles a Maceo, decidió salir, como pudiera, hacia la Isla. De Hostos, su íntimo amigo, se unió a la empresa. Salieron ambos en el vapor Charles Miller, desde la bahía de Boston en abril de 1775. El barco era un carcamal marino. Fueron sorprendidos por una ventisca, ~~cerca de la costa de Labrador~~. Estuvieron en peligro de naufragar. No pudieron continuar viaje a Cuba. De Hostos regresó a Nueva York, mal ferido y maltrecho... Inició de nuevo su vida neoyorquina de grandes delirios, inquietudes y miserias.

Para 1876 escribió los Estatutos de los Independientes. Los publicó y explicó con devoción de maestro en La Voz de la Patria, periódico que se hacía en Nueva York. La organización no se materializó. Pasó la idea por la ciudad como otro sueño muy bello, muy ideal, pleno de sabiduría política y de arte literario...

Por estos días Antonio Molina volvió a tratar de reunir a los borinqueños para proseguir las tareas ~~de un grupo~~ <sup>revolucionarias. Ideas</sup> para hacer el periódico y echar las bases para otra agrupación independentista. Se reunió primero con ~~los~~ <sup>los</sup> antiguos amigos de Baerga y de Silvestre. Cambió opiniones con sus compañeros de la juventud. Hubo varias asambleas. Se nombró otro comité. Trataron de envolver a de Hostos. Pero no aceptó. Ya de Hostos no estaba muy de acuerdo tampoco con las tendencias ~~francesas~~ socialistas; mejor dicho, agraristas, que se hacían patente en la filosofía del joven Molina. Reconocía que tenía talento, que estaba dotado de un gran corazón, pero no comulgaba con ~~la orientación que Molina y Baerga quisieron darle~~ <sup>su doctrina</sup> a ~~la nueva sociedad puertorriqueña que iban a fundar~~.

Hubiera sido fácil para de Hostos apoderarse de aquellas fuerzas y dirigirlas por sendas más de acuerdo con su filosofía racionalista, pero otra vez falló nuestro Gran Hombre. El carácter de este insigne puertorriqueño era muy complejo. Una de sus modalidades ~~era~~ <sup>consistía en</sup> no secundar ideas ni planes que otros formularan. Las cosas



OK

tenían que ser originadas, planeadas y hechas por él. Todo esto, a pesar de tener la plena conciencia; y, así reconocerlo, de que distaba mucho de ser un hombre de habilidades organizativas, un dirigente completo.

~~27~~ 27

Martínez Campos ~~había~~ maniobró con una pericia admirable. Consiguió que los últimos Representantes de la Cámara, amigos de los protestantes de Baraguá, se vieran obligados a renunciar. Así quedó el paso expedito para su propuesta de paz. Maceo y Rius Rivera, los más recalcitrantes enemigos del compromiso, fueron ordenados a salir hacia Jamaica, año de 1878, en busca de socorros para la continuación de la guerra. Su envío ~~hacia~~ al extranjero parece que fué una hábil estratagema para franquear más el paso a la Paz del Zanjón.

Su misión en Jamaica, primer país visitado, según informó Rius al Gobierno de Baraguá, fué un colosal fracaso. Después de varias asambleas de la emigración en aquella Isla, sólo se pudo recaudar 10 reales y conseguir 7 voluntarios! En Jamaica vivía la colonia cubana más pobre de ~~aquella~~ época. Había algunos ricos criollos naturales de Cuba, pero a éstos, maldito lo que le interesaba continuar la guerra. No fueron a las reuniones ni le hicieron caso a Maceo ni a Rius.

El Pacto del Zanjón que puso fin a la guerra de Yara decía en su artículo primero: #Concesión a la Isla de Cuba de las mismas condiciones políticas, orgánicas y administrativas de que goza Puerto Rico...# Las partes contratantes se referían a la autonomía que había revocado el gobernador <sup>de Puerto Rico</sup> José Laureano Sanz en 1774. Tanto los cubanos que negociaron el arreglo, como Martínez Campos, alegaron más tarde, que desconocían la acción de Sanz en aquella Isla. Es raro que <sup>no</sup> lo supieran. Por lo menos, el <sup>actual</sup> Gobernador Jovellar de la Isla de Cuba ~~para esa época~~ y Martínez Campos debieron saberlo. No podían ignorar los acontecimientos políticos de la vecina Antilla. Los representantes de España en ambas colonias estaban en constante comunicación oficial, tanto en los tiempos de paz como en los de guerra. Es más, mientras duró esa contienda de <sup>los</sup> Diez Años los correos eran <sup>más</sup> constantes. Muchas de las patrullas



OK

marinas que hacían la ronda de las aguas cubanas, surcaban también las de Puerto Rico y entraban en los puertos de esa Isla. En cuanto a los cubanos de Nueva York, La Junta conocía al dedillo todo lo que ocurría en la pequeña Antilla. Aquí se había publicado en los periódicos todo el proceso de abusos cometidos por el célebre ~~gobernador~~ <sup>gobernador liberal</sup> español de ~~esta~~ <sup>la</sup> Isla hermana.

Martínez Campos le vendió a los cubanos gato entre saco. La terrible guerra que habían sostenido con tanto sacrificio dió fin con un arreglo fallido. Muchos cubanos intelectuales, como Sanguily, han querido racionalizar la Paz del Zanjón, con cataratas de elocuencia y sofismas huecos; pero ese pacto no tiene ningún aspecto que prestigie a los cubanos que lo negociaron. No tiene tampoco el mérito para que le ~~otorguen~~ <sup>den</sup> a Martínez Campos el gesto de caballero honrado que, a veces, algunos historiadores han pretendido otorgarle.

Momentaneamente la paz fementida tendió un velo de silencio y tranquilidad de muerte a las actividades de los emigrantes. La mayor parte de los cubanos ricos y de clase media se regresaron a Cuba. Algunos artesanos y militares también lo hicieron.

En Nueva York, pasada la primera impresión, se empezó de nuevo la agitación independentista. La colonia cubana, purgada ya de los hombres fatales de La Junta, recogió la bandera de Yara. ~~Continuó~~ <sup>Continuó</sup> el áspero camino de la liberación ~~de la patria~~ <sup>de su patria</sup> cubana.

El movimiento insurgente puertorriqueño sufrió el golpe más grande. Si Cuba no había podido lograr su libertad, después de una manifestación de rebeldía tan gallarda; con todas las ventajas que había tenido y con sus grandes recursos, comparados con los que podía disponer su hermana pequeña, ¿cómo la iba a poder conquistar ésta? Quedaban por el mundo, ambulando como sueños alados, media docena de borinqueños de corazón muy grande, <sup>en su largo</sup> peregrinación en pos de su ideal.



OK

El 12 de junio de 1879 Carlos García Iníguez, Leandro Rodríguez, Pío Rosado, Carlos Roloff, Leoncio Prado y José Francisco Lamadriz circularon un manifiesto en esta ciudad, en el cual escribían : "... lo único que podemos esperar de España, sin deshonrarnos, es nuestra absoluta independencia,...." Se abría otra etapa de las luchas emancipadoras de los emigrados...

- 28

El invierno del 79 al 80 también fue ~~un~~ crudo. Los montones de nieve levantaban como ~~un~~ <sup>un</sup> pie el nivel de las calles. En esos días no se recogía nieve durante toda la estación. Cuando caía una nevada fuerte y seguía haciendo frío, las calles estaban por meses como si fueran de vidrio. A principios de marzo de 1880 todavía quedaba ~~un~~ <sup>nieve</sup> de la que cayó en diciembre. El carbon había aumentado de precio. No se conseguía con facilidad. Había que irlo a buscar en mochilas a las carboneras. Dolores ~~tenía~~ <sup>camina</sup> desde la calle 13, cerca de la Segunda Avenida, hasta la 8, casi junto al río, para comprarlo. Los niños y ella salían todos los días a recoger leña en las tiendas, para poder calentarse. Hubo ~~días~~ <sup>ocasiones en</sup> que los tabaqueros tuvieron que hacer línea en los depósitos para poder conseguir varias saquitas del precioso oro negro, ~~para poder calentarse en la casa.~~

A pesar de la situación tan seria, los niños estaban en relativo buen estado de salud. Su proceso educativo ~~continuaba~~ <sup>continuaban</sup> bajo la dirección de Silvestre. Vasyliisa era la que más prometía. Era una niña muy seriecita. No tenía un rostro bello como el de su madre, pero era muy simpática. Estaba siempre sonreída y de buen humor. Era limpia y cuidadosa con todas sus pertenencias. Tenía sus <sup>su</sup> guetitos bien acomodados. Los conservaba primorosamente. Silvestre, su padrino y maestro, le había regalado ese año un espléndido abrigo de piel. Las demás niñas de la vecindad la llamaban la princesa. Tenía casi diez años. Ya sabía lavar y planchar su ropita y la de sus dos hermanitos. Pegaba un remiendo perfecto. Cosía trajecitos para sus muñecas. Ayudaba a su madre en todas las labores domésticas. Dolores quería que aprendiera a



OK

LA FAMILIA BARALLON- pag. 85  
Segunda Parte.

vivir como pobre." Sabiéndolo hacer todo decía, "si yo le falto, o mañana se casa con un hombre de escasos medios económicos, no tendrá miedo a la pobreza."

Silvestre se había apoderado de la niña. El le puso nombre. El la bautizó. Y él sería su educador. Hablaba orgullosamente de su talento y de lo que sería su ahijada cuando llegara a mujer completa. Le daba clases a los chicos cuatro veces por semana. Borinquen y Rubén no aprendían con la rapidez de su hermana; especialmente Rubén, quien no tenía interés alguno en las lecciones. A mediados de la clase se escurría. Se iba a jugar y a pelear con los demás muchachos del barrio. La madre le ~~se~~ haló las orejas, pero tuvo que dejarlo. Era peor. Vasyliisa suplicó que lo dejaran quieto. Si lo obligaban a estar en clase, estaría interrumpiendo siempre.

Los domingos el maestro los llevaba de excursión. Caminaban por las orillas del Hudson y por las fincas <sup>que ~~estaban~~ al frente de la calle ~~del Bronx~~</sup> del Bronx. Se divertían viajando en los trenes elevados, los cuales habían empezado a funcionar desde el 28 de abril de 1878. Los niños sabían caminar por la ciudad perfectamente. Conocían las calles, los parques, los museos. Sabían la historia de cada monumento y lugar en Manhattan. Pasaban los veranos comiendo frutas y vegetales frescos en los huertos que habían alrededor del Bronx y de <sup>Washington Heights</sup> Fort George. Durante el invierno iban a los teatros de aficionados juveniles del barrio alemán, donde <sup>que</sup> habían magníficos conjuntos infantiles; representaban dramas, operetas y ofrecían interesantes conciertos musicales. Algunas veces, después de haber visto una obra re-



OK

presentada por la juventud, iban a verla nuevamente, cuando la montaban artistas de cartel en el Standard, importante coliseo abierto en el invierno de 1873 y que estuvo localizado en la esquina de la calle 33 y Sexta Avenida, en donde hoy está el establecimiento de Gimbel's.

El profesor le dedicaba casi todo su tiempo libre a los pequeños. Era un hombre feliz y se sentía complacido en aquella tarea. No tenía familiares. Su única familia era <sup>la</sup> de Farallón. Su círculo de amistades se limitaba al grupo de tabaqueros borinqueños y cubanos que conocía; a varios amigos distinguidos entre los intelectuales judíos sefarditas y a sus relaciones obreras internacionales.

Por estos días le preocupaba mucho la manera de ser de Rubén. Quiso ganarse su cariño de algún modo. Al principio creyó que el chico estaba celoso por el afecto que él le demostraba a Vasyliisa y a Borinquen y trató de disimular lo mejor posible su predilección. Le prestó





*OK*

~~su cuidado personal y comedido~~  
~~con sus excursiones y paseos.~~ Lo buscaba siempre para que salieron todos juntos. Rubén los acompañó varias veces, pero no quiso continuar. Aquellas excursiones, paseos y funciones teatrales no le llamaban la atención. <sup>El maestro</sup> Silvestre varió el programa de las giras. Introdujo juegos infantiles. Rubén sería el director. Irían con ellos otros chicos de la vecindad. Pero el muchacho golpeaba brutalmente a los demás durante la parte deportiva. Por estos días los muchachos se divertían de ~~tanto~~ lo lindo, viajando en el omnibus tirado por cables eléctricos. Ya los coches de caballos habían desaparecido como medio de transporte de pasajeros. A Rubén le gustaba correr detrás de estos troles, pero clandestinamente, agarrado de las defensas posteriores de los vehículos, <sup>yo en las excursiones del</sup> ~~Salio unas cuantas veces con el grupo, pero no volvía más.~~

Vasyliisa y Borinquen ya <sup>podían</sup> ~~sabían~~ leer y escribir en castellano y en inglés. Sabían bastante de números. Habían ~~xxx~~ adquirido muchos conocimientos útiles sobre higiene, historia y propiedades de los alimentos. El maestro los observaba minuciosamente. No le imponía ideas para hacer nada. Los invitaba para hacer las cosas en común. Después los dejaba que las hicieran solos. Nunca les dijo que estaban malas, si tal era el caso. Le demostraba que ellos podían mejorarlas. Así marchaba el proceso <sup>educativo</sup> de los afortunados hijos de Dolores Betances...

~~28~~ 29 -

El 3 de enero de 1880 un faro luminoso se apareció inesperadamente entre la emigración de las Antillas en Nueva York. Su luminaria empezó a disipar sombras y los expatriados tuvieron luz en su camino. Había llegado José Martí...

Circuló un aviso. Hablaría en Steck Hall. La colonia fué a oírlo. El hombre habló con verbo florido. Era maestro del decir. Apuntó en su discurso, bellamente expresadas, las razones por las cuales los antillanos tenían que seguir peleando por su independenciam. Su elocuencia y su lógica convencieron. Fueron una inyección intravenosa de voluntad. Surgieron nuevos bríos en la emigración.

Martí ingresó en seguida en el Comité que estaba funcionando. La guerra chiquita había estallado en el verano anterior. No había terminado aún. Se propuso auxiliarla.



Salió una expedición, hombres y armas, desde las costas de Jersey, el 17 de marzo de 1880. Desgraciadamente, cuando llegó a Santiago de Cuba, ya la guerrita había terminado.

Martí fué elevado a la presidencia del Comité el 13 de mayo de ese mismo año. Componían el nuevo núcleo Juan Bellido de Luna, Leoncio Prado, Pio Rosado, Carlos Roloff, Leandro Rodríguez, Manuel Cruz Beraza y Francisco Lamadrix. El fracaso del último brote insurgente volvió a desconsolar a los ~~emigrados~~ <sup>de emigrados</sup>. Hubo una crisis espiritual y económica. La Revolución, que para este período estaba dirigida por Bellido de Luna, tuvo que suspenderse. El Comité desapareció. Solo quedó en los Estados Unidos el periódico Yara, <sup>editado en</sup> dirigido por José Dolores Poyo en Cayo Hueso. Lo mantenían los tabaqueros del Cayo y de Tampa. Con este primer descalabro cayeron las aguas ~~baux~~ bautismales de la crítica sobre la frente de José Martí.

El 28 de julio de 1881 salió de Nueva York inesperadamente... Su ausencia fué corta. En agosto de ese mismo año estaba de regreso. " Nueva York era el ambiente más propicio para trabajar por la revolución", según dijo. Desde ese día, hasta enero de 1895 Martí vivió en Nueva York.

Al finalizar el año 81, la emigración borinqueña de esta ciudad quedó descabezada. Salió para la Isla Antonio Molina León, el único que continuaba moviéndose, aunque fuera en los círculos obreros y artesanos.

En Noviembre de 1882 <sup>[1883, según algunos historiadores]</sup> se fundó el Comité Patriótico de la Emigración, presidido por Salvador Cisneros Betancourt. En él figuró el historiador que hemos nombrado varias veces, Juan I. Arnao. <sup>Este nuevo</sup> ~~El~~ esfuerzo de Cisneros, fracasó.

El 11 de julio de 1883 circuló una invitación. Se celebraría una asamblea pública el 19. Se fundó en el acto el Comité Republicano Cubano. Lo presidió Juan I. Arnao. Figuraban en él Leandro Rodríguez, Cirilo Pou, Bellido de Luna y Martín Delgado. El organismo revolucionario se reunió ese mismo mes para tratar la posibilidad de ayudar a Ramón Leocadio Bonachea, quien deseaba llevar una invasión a Cuba. Hubo varias reuniones en Clarendon ~~Hall~~ Hall. La asistencia fué escasa. Los recursos ~~eran~~



OK

acumulados fueron pocos. Bonachea no se amilanó. Se marchó a Cayo Hueso. Consiguíó algún dinero. Salió desde Jamaica con un pequeño número de valientes, aquel mismo año. Fueron capturados por los españoles y todos fusilados sumariamente.

En Agosto de 1883 se publicó el periódico El Separatista. Lo redactaban J.M. Frellez, Manuel de la Cruz Beraza y Cirilo Poubles. Murió en poco tiempo.

~~En Noviembre de 1883 se fundó el Sanitor~~

Los hombres que se ponían al frente de todos estos grupos que se estaban formando eran individuos gastados, de ideología demasiado conservadora. No tenían influencia en la masa artesana. El pueblo los rechazaba.

Los conformistas, los residuos fétidos de La Junta y varios de los individuos que fueron objeto de la repulsa popular, celosos y despechados por la ascendencia que iba obteniendo Martí, empezaron una campaña solapada de intrigas y de chismes en su contra. Principiaron diciendo: "es un hombre inteligente, pero <sup>es</sup> un idealista irresponsable. Está loco..." Después, lo culparon del fracaso de la guerra chiquita... Luego, pasaron a críticas y chismes mayores...

En 1883 Martí vivía en una casa de pensiones, propiedad de una familia venezolana de apellido Mantilla. Estaba <sup>situado</sup> este pensionado unas cuantas casas más hacia el Oeste del edificio que ocupaba el de los Gelys, que ya hemos mencionado; en el número 51 Oeste, calle 29, para ser exactos. Los Mantilla se trasladaron, más tarde, a Brooklyn.

*Transcribimos, textualmente, del relato de Fuallón unos párrafos*  
 para que se tenga una idea sobre la vida de José Martí en estos tiempos. ~~se transcribe, textualmente, lo contado por el tío Parallón a su sobrino.~~ " Los tabaqueros y demás obreros", dijo, " nos interesamos muchísimo desde el primer día que lo vimos a Martí en Steck Hall. Su palabra fina, tempestuosa, nerviosa, plena de imágenes bellísimas, jugosa, amena, clara, directa; que no tenía la repetición seca, gastada, común, monótona de los demás predicadores del credo independentista, nos electrizaba y nos <sup>impulsaba</sup> a la acción. Sus ideas eran semillas hinchadas, que tenían que germinar, por más pobre y gastado que estuviera el terreno... En los talleres de tabaquería no ~~se~~ había ni un sólo obrero que <sup>no creyera</sup> ~~dejara de creer~~ que, por fin, había aparecido



OK

el hombre que se necesitaba para ganar la libertad de las Antillas. Tenía talento manifiesto, fanatismo, magnetismo personal; palabra lógica, florida, convincente... Llegaba a la hora precisa. Todavía el proceso de erosión del tiempo no había borrado las ideas hostosianas. Los surcos idealistas que con tanto sacrificio, sufrimiento y angustias <sup>abrió</sup> ~~había abierto~~ de Hostos en el alma de la emigración permanecían abiertos. La simiente regada sobre ellos esperaba el cultivo del hombre diestro; del individuo que también fuera sembrador, pero que supiera ~~ordenar~~ ordenar y organizar los elementos necesarios para la cosecha...

"Los artesanos del Club, la juventud y los tabaqueros; fuerzas que habían sido la audiencia del gran idealista borincano, fueron, desde el primer momento, los fieles seguidores de Martí. Sus sueños de romántico loco no le parecieron ridículos ni imposibles a los pobres de fortuna de ambas emigraciones. Hubo en Nueva York una transfusión de sangre nueva y de vitalidad que despertó de su letargo a las huestes dispersas que dejó de Hostos. Martí continuó <sup>la obra hostosiana.</sup> ~~la obra hostosiana.~~ ~~El crédito se lo han escudado al gran paraguayo puertorriqueño hasta los historiadores más benevolos y honestos.~~ Con los proselitos de de Hostos constituyó la armazón de su estructura revolucionaria. [Ven deriso]

"Nuestro grupo borinqueño", continuó diciendo Farallón, "se reunió en casa de Liviano Rodríguez, calle 17, en ~~agosto~~ <sup>Noviembre</sup> de 1883. Fue acuerdo nombrar a Flor Baerga, para que se entrevistara con Martí y lo invitara a nuestro Círculo. Por estos días él estaba muy atareado. Acababa de publicar su Ismaelillo. Trabajaba en otras obras literarias. Hacía sus planes para la organización de la maquinaria de la revolución. Hacía traducciones y escribía crónicas para ganarse la vida. Su alma estaba atormentada por la separación definitiva de su esposa legítima y de su hijo. Se había casado en Méjico con una dama cubana, perteneciente a una familia de la clase conformista. La educación ideológica de su esposa era diametralmente opuesta a la suya. Naturalmente, ese matrimonio, como el de Betances con Simplicia, era un martirio. Y era más grande su herida moral, porque Martí amaba con cariño intenso a su hijito, como quedaba demostrado en los versos sencillos de la obra que había publicado...



Nota:

escribirse capitula de novela sobre la apertura del  
Metropolitan - Oct 22 de 1883 - Opera  
Fausto - cantando Italo Campanini y  
Christine Nilsen - Conductor: Augusto Vercesi  
Los abonados representaban un capital de  
540 millones de pesos - entre estos los  
Vanderbilts y los Rockefeller -

existía antes la Academia de Música, fundada  
en 1853 en la Calle 14, Irving Place -  
La noche de apertura del Metropolitan se  
montó en la Academia de Sonambula -  
Cantada por Etelka Gerster - Entre los  
concurrentes estaban los Astors y los Livermores.  
La Academia cerró sus puertas en 1886 -





6/2

"Para mayores torturas, durante estos tres años primeros de su residencia en Nueva York, se desarrolló una inmensa tragedia de la voluntad y de la carne... La señora Mantilla, esposa de un hombre enfermo y ya decrepito, era todavía una mujer bastante bella, muy conservada, de alma sensible, sonadora, romántica, bondadosa, atenta, culta y buena. Era una víctima de lo que ella llamaba su destino. Tenía sueños de juventud, hambre de deleites, que no podía satisfacer su esposo inválido. Quería cantar a la vida y al placer de vivirla, pasaba por el inmenso martirio de tener que estar sometida al cruel sacrificio de lealtad a su marido...

" Martí era también otra víctima de esas terribles cosas de la vida. Era hombre sensible, sonador, bastante romántico, joven con necesidades biológicas que debían ser satisfechas. La intimidad del trato diario en la pensión, las atenciones de la dueña de la casa; todo, naturalmente correspondido con fineza por el gran poeta y hablista inagotable, franqueó ~~la~~ la puerta por donde ambos entraron al infierno... Y ella fué la amante apasionada del poeta."

~~29~~ 29 - 30 -

El viejo Farallón había hecho una pausa. Consultaba sus papeles viejos. Luego, continuó su relato: "Huyendo de esos amores fatales", dijo, "que ya eran motivos de crítica sorda, Martí hizo un esfuerzo de voluntad. Se marchó de la ciudad en el verano de 1881, como se ha dicho. Pero ya era tarde... El grito de la carne lo llamaba. Regresó a cumplir el mandato de lo que los amantes, consolándose mutuamente, creían era su destino.

" A esta ciudad llegó para esa época Leonor Perez de Martí, la madre del Apóstol. Enrique Trujillo, amigo de ~~este~~ éste, persona de modalidades sociales y de gran fineza, organizó una velada lírico-literaria como testimonio de simpatía a la madre de Martí. Se preparó un programa de excelente calidad ~~artística~~ <sup>artística</sup>. Cuando se enviaron las invitaciones especiales, Trujillo, hombre que vivía ajustado a los moldes de la sociedad conservadora, no envió ninguna a Carmen Mantilla. Consideró que sería amoral. Daría más motivos para que aumentara el chisme y el escándalo. Este incidente ~~era~~





OK

motivó la primera desavenencia que hubo entre estos dos hombres, que como se verá en el curso de estas crónicas, fue de <sup>consecuencias</sup> graves ~~xxxxxxxxxxxx~~ en los acontecimientos futuros... Sherches le femme...

"La velada tuvo lugar el 26 de Diciembre. Era un día tremendamente frío. Había, sin embargo, una gran concurrencia. El programa era sumamente interesante. Todo el talento artístico pertenecía a los círculos de la emigración. En la primera parte hubo recitaciones en inglés por un grupo de niños, entre los cuales figuraban Ester y Ortencia Castillo Simone, Elena de la Peña y Ana Trujillo. El segundo número se dedicó a poemas de J.C.Zenea, J.J.Milanes y D.V.Tejera. Cerró la parte primera la niña Ester Castillo, cantando con excelente voz, La Guarabana, inspirada canción de Cuba.

"En la parte segunda, el pianista Pedro Fuentes ejecutó con maestría una fantasía de Lisbert. Enrique Trujillo leyó parte del Ismaelillo. La señora Mercedes de O'Kelly cantó admirablemente una selección de El Anillo de Hierro. El barítono P. Jimeno cantó una selección del Fausto de Gunoud. La señorita Agramonte ejecutó al piano música de Chopin. Ana Portuondo hizo un magnífico número de canto. El muy ~~xxx~~ célebre poeta Francisco Sellén recitó varios de sus mejores poemas. Concluyendo el acto el destacado profesor puertorriqueño R. Azamendi, <sup>acompañado</sup> ~~acompañado~~ a la señora O'Kelly, quien cantó una bellísima composición titulada Barcarola, que el pianista ~~había~~ <sup>había</sup> escrito expresamente para aquella fiesta.

"Durante toda la velada Martí permaneció enfunchado. Los <sup>que</sup> conocíamos la causa de su mutismo, lo observábamos detenidamente. Trujillo y él no se hablaron. Había un gran número de borinqueños presentes. Allí estaban Lisandro, Baerga, Picon, Ferrer y dos o tres obreros más, cuyos nombres ahora no recuerdo. Con la familia Azamendi, también había venido un gran número de criollos acaudalados y estudiantes de nuestra Isla. No vi por los contornos ni a Basora, ni a Henna.

"Este testimonio a dona Leonor se estuvo comentando durante mucho tiempo. La gente bien, la aristocracia, aplaudió lo hecho por Trujillo. Hubiera sido <sup>según ellos,</sup> un sacri-



legio el invitar a la querida de Martí. Sus enemigos políticos aprovecharon la oportunidad para ~~hacer~~ <sup>hacer</sup> comentarios picarezcos sobre el incidente. La gente que asistió, en su mayoría, no fueron impulsadas por el chisme. Estuvieron muy complacidas con el mérito cultural de la función. Dieron muestras de verdadero carino a la noble y modesta dama homenajeada.

"En cuanto respecta a los obreros, aparte del consiguiente relajito de los cubanos, cosa que no podía faltar, a nadie le importó un pito que hubiera sido ~~in~~ invitada o no, la Mantilla. Ellos no eran observadores de la conducta privada de Martí. En lo que sí estaban interesados era en sus habilidades y honradez para trabajar honestamente por la revolución independentista, que hiciera libre a las dos Antillas. Si aquellas relaciones amorosas eran inmorales, allá los moralistas con sus cánones...

" Entre tanto, los hombres humildes continuaban sus diligencias. Flotaba en el ambiente de los emigrados el deseo de la unidad. Revivían los días hostosianos, encarnados ahora en Martí..."

~~31~~ 31

Copiado lo anterior palabra por palabra, pasaremos otra vez a compendiar el relato del tío Antonio.

En la primavera de 1882 llegaron a esta ciudad dos tabaqueros puertorriqueños, cuyos nombres hoy nadie recuerda. Uno, Gonzalito de la Peña, era natural de Arecibo. Venía con intenciones de estudiar para dentista. El otro, Juanito Morales, cayeyano, quería ser profesor. Ambos habían hecho su viaje en el barco en que navegaba Martín Castro. Como en Nueva York no había trabajo, después de ambular unas cuantas semanas por aquí, se trasladaron a Nueva Orleans. En aquella ciudad, por mediación de Higinio Hernández, un cubano tabaquero, quien aún vive, cuando se escriben estas páginas, en el #120 de la Avenida Saint Nicholas, Nueva York, los dos boricuas consiguieron mesa en el mismo taller que Hernández trabajaba.

De la Peña, consistente con sus propósitos de estudiar la profesión indicada,



OK

abandonó la tabaquería y se fué a trabajar con <sup>un</sup> dentista. Ambos borícuas se contagia-  
ron inmediatamente con el virus revolucionario. Decidieron engancharse en la primera  
expedición que saliera hacia Cuba. No pudiendo embarcar con Agüero en el 1883, se  
unieron a la de Limbano y Panchín Varona, la cual salió de Santo Domingo en Marzo  
de 1885. Los expedicionarios, muy pocos en número y con escasos armamentos, cayeron  
en manos de los españoles. El valiente Limbano murió en acción, <sup>la</sup> misma suerte co-  
rrieron casi todos los demás, incluyendo a los dos puertorriqueños.

Nos contó Hernández una anécdota que describe gráficamente el carácter de Gon-  
zalito. "Era", dice, "un tipo vivaracho. Siempre estaba de buen humor. Para todo te-  
nía un cuento. En los días en que Agüero andaba por el Sur, reclutando voluntarios,  
trató de irse en ~~esa~~ <sup>esta</sup> expedición, pero no lo consiguió. Cuando se iba Limbano,  
él y Moralito se trasladaron a Cayo Hueso. El dentista que empleaba a de la Peña le  
debía varios meses de sueldo. Demandó que se los pagara. El hombre no quiso hacer-  
lo, diciéndole que lo que iba a hacer era una locura. La noche antes de la partida,  
Gonzalito se metió en la oficina. <sup>sustituyó</sup> ~~trajo~~ todos los instrumentos, anestésicos y bo-  
tiquín médico <sup>del</sup> ~~dentista~~, <sup>trayendo</sup> entregó el equipo completo, como su contribución personal <sup>para la expedición</sup>  
a los jefes de la expedición..." <sup>para la empresa,</sup>

Al igual que en este caso, hubo muchos hombres de Puerto Rico, que dieron su  
sangre y su vida en las contiendas guerreras cubanas, cuyos nombres no aparecen  
en ninguna de las relaciones históricas de esas guerras. Los borinqueños, como creen  
que son pueblo sin historia, nunca trataron de hacer un esfuerzo para sacra del  
silencio y del olvido a tantos compatriotas que, al <sup>pelear</sup> ~~marx~~ por Cuba, confiaban es-  
tarlo haciendo por su Patria también.

En Nueva York han vivido, hasta hace poco, varios cubanos y borinqueños de los que  
llegaron ~~viajeros~~ aquí en los días de Yara. Muchos de ellos eran personas muy serias y hono-  
rables. Es preciso haberlas oído contar las historias que hacían sobre muchísimos  
artesanos y obreros <sup>borinqueños, que</sup> dejaron la relativa tranquilidad de su vida <sup>en Nueva York</sup> ~~en Nueva York~~, en  
Filadelfia y en ~~la~~ Florida para irse a la revolución cubana. No hablaban de unos



OK

~~cuántos~~ cuántos. Se trataba de cientos de ellos. El que esto escribe tuvo la fortuna de conocer ~~xxxxxxxxxxxx~~ a los hermanos Juan y Gerónimo Bonilla, <sup>a</sup> J. C. de Palomino, hijo; a Henna, a Sebastián Prollezo, al mencionado Higinio Hernández, a Jesús Rodríguez, a Eusebio Molina, a Angelito García y a muchos más de esos viejos residentes aquí <sup>oyó</sup> de sus labios los cuentos y las anécdotas sobre la vida y el entusiasmo con que estos hombres jóvenes de nuestra Tierra se marchaban a la manigua cubana con la alegría del <sup>que</sup> va para un banquete.

Es lastimoso que no hubiera habido la forma de recoger aquéllas conversaciones, especialmente las de los Bonillas y las del anciano Palomino, en grabaciones eléctricas. Es muy triste también que se hayan extraviado los archivos de Flor Baerga y de varios otros obreros ilustrados de esa época.

32

A mediados de 1884, Los Independientes, <sup>diarios</sup> único grupo activo que <sup>existía</sup> ~~había~~ en la ciudad, se comunicó con Antonio Maceo, proponiéndole que viniera a Nueva York. Se celebraron varias reuniones <sup>nes</sup>, las cuales estuvieron bastante concurridas. Martí asistió a todas ellas. Ingresó en la sociedad. Renunció a un puesto diplomático uruguayo, que ~~había~~ ejercido ultimamente. Ese mismo año llegaron Maceo y Gómez. Empezaron los preparativos para una nueva jornada revolucionaria. Martí tuvo varias conferencias con los dos generales. Se provocó una acalorada polémica entre ellos, motivada por el espíritu de caudillismo de que eran víctimas los dos gloriosos militares. Martí les escribió una carta cáustica en la que condensaba sus ideas sobre la forma nueva en que había que planear y dirigir la revolución futura. <sup>Se retiró</sup>, por el momento, de las actividades de Los Independientes.

El 26 de octubre del mismo año se organizó otro Club que se llamó La asociación Cubana de Socorros. Con ese nombre se quiso ocultar sus fines subversivos. Martí fue electo presidente. Debido a sus diferencias con Gómez, no aceptó el puesto. <sup>en su lugar</sup> Se nombró a Miguel Parragá. Máximo Gómez fue el tesorero. Gómez, en su calidad de financiero del nuevo organismo, pasó una circular a todos los cubanos ricos que <sup>residían</sup> ~~habían~~ en